



Jesús García Sandoval

Nacido por accidente en el norte del país (Sonora), pues papá y mamá viajaban mucho, con toda la familia nacida en tierra norteña, muy joven (tal vez 11 años), llegué a la capital del país. Prácticamente soy chilango.

A nadie en mi familia faltó lo necesario para pasarla bastante bien hasta la muerte de mi padre, e 1958, a mis escasos 17 años. A partir de entonces tuve que trabajar para ayudar a la familia. Viaje mucho, entre los 17 y los 20 años, debido a que ingrese a la Cia. Pullman, donde mi padre laboró durante muchos años.

Esta compañía tenía la concesión de carros comedores y dormitorios con corridas a varias partes del país; viajé a Guadalajara, Monterrey, Uruapan, Morelia, Tapachula, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez, etc. ahí estuve hasta 1962, cuando me inscribi en la inolvidable escuela de Periodismo Carlos Septién García, entonces en la calle de Antonio Caso. Fueron cuatro años de la cerrera como reportero, en la que recibí instrucción de profesores o periodistas y escritores, entre ellos Salvador Flores Llamas o Vicente Leñero.

En verdad que fueron muchas tardes-noches en la escuela. Todo lo recuerdo muy bien, mi llegada presurosa al salón de clases, barriéndome pues trabajaba de 8 a 16 horas en aquella compañía y entraba a la Septién a las 16:45 horas.

Pero todo ese trajín fue parte importante del proceso de formación, como lo fueron las charlas, más que clases, de Flores Llamas o Leñero.

"Se equivocará quien de ustedes crea que en esta profesión será millonario en dinero. Bueno, sí podrán lograrlo, si le entran a la corrupción y al dinero mal habido", nos ilustraba el entonces brillante y acreditado reportero Salvador, que laboraba en el Diario Ovaciones.

A don Vicente (qepd), lo recuerdo como lo que siempre fue: un señorón de las letras, egresado también de la Septién. Llegaba al salón de clases con actitud pensativa, absorto. Se sentaba frente a nosotros, los alumnos, en un banquillo que no sé de dónde sacaba. Y comenzaba la charla.

Ay, que figura la del profe Leñero. Me parecía a don Quijote, del señor Cervantes. Cuando quería, fumaba y con el cigarrillo entre los labios y el libro abierto en sus manos, nos leía. Y luego, la plática. ¡qué pláticas!. Suave, rítmico de acuerdo a lo que leía, me tenía con la mirada fija, tan fija que aún lo veo, vestido casual, pero siempre adecuadamente. Respetuoso con todos, saludaba como si profesionalmente no hubiera distancia entre él y su alumnado.

"Cuando escriban, háganlo con actitud, con el alma; con amor y siempre lo harán bien", nos decía.

A don Vicente y su esposa eventualmente lo encontraba (yo en compañía de mi inolvidable Marci), en Vips de zapata en Cuernavaca. Lo saludaba con todo el respeto que sentía por él y su esposa, una gran señora, distinguida y amable.

Me dio la dirección donde vivían en San Pedro de los Pinos, pero por lo que se quiera nunca pude ir. Me quedé con esta intención y la de tener su valiosa firma en sus novelas, Los Albañiles y Los Periodistas, que aún conservo.

El Herald

No recuerdo qué profesor me informó en las afueras de la Septién, junto con el Bolillo, Alberto González Reyes, i gran cuate y que en paz descansa, que en breve sería inaugurado El Herald de México, en la Col. de los Doctores. Llegamos y la secretaria nos autorizó a ver la redacción. No podía creer lo que veía: la lujosa redacción; todo nuevo, paredes en color marfil, escritorios en color marfil; sobre éstos máquinas de escribir, en color verde, marca Olivetti. Woow!. Los pisos en azul lapislázuli. La redacción, entre barandales en color gris.

Aquí estaban lo que luego funcionaria como espacio para espectáculos, mesa central, información general, deportes; fotografía al mero fondo y entre algunos espacios, las máquinas para recibir las fotos y el material de telex.

Inolvidable esta mi primer aventura en el diarismo. Qué personajes en todo el Diario, encabezados por don Luis Spota, don Daniel Cadena, escritor y columnistas y jefe de redacción, respectivamente; en habitaciones especiales don Alberto Peniche y ellos y más encabezados por don Gabriel Alarcón, persona muy seria, introvertido, gentil al igual que su hijo del mismo nombre, nada que ver con Oscar, el hijo menor. Un día, con sus palabras y actitud, a las espaldas de don Daniel Cadena, Oscar provocó que el jefe se levantara de su silla; dejara de hacer sus cabezas; cogiera su saco, abrigo y sombrero y saliera presuroso de la redacción, para nunca regresar a pesar de los ruegos de don Gabriel.

Algo le sugirió Oscar que llevó a don Daniel a dejar su cargo en el diario.

Aquí tuve el honor de trabajar y escuchar los consejos y jalones de oreja de grandes reporteros, encabezados por don Raúl Sánchez Hidalgo, Alberto Reyes, René Chambón, José Luis Martínez de La vega; luego de Teo Cano, ETC. Y de convivir con fotógrafos de gran talento, entre ellos Lalo Muñoz, Lalo Casanova, Gustavo Guardiola, nombres que ciertamente están en la niebla, pero sus figuras, sus vivencias, su amor por la profesión, sus consejos están en mi cabeza, en mi corazón.

Aquí tuve mi primera gran aventura fuera del país, a Berkeley, en Calif., para cubrir la serie de Copa Davis entre Estados Unidos. "Ocupate de enviarme notas de color, que de las crónicas acá me encargo", me ordenó el jefe Raúl. Licha Pineda y Jaime Molina iban en la competencia, por Ovaciones y El Sol de México. Qué par de diaristas, mano.

El Esto

Días antes de que comenzara el Mundial México 70, invitado a trabajar por don Ignacio Matus, para mi el mejor reportero en nuestro país, llegue al Diario Esto. Recuerdo bien que Teo Cano me dijo, cuando le informé de mi ida al Sepia: Allá te perderás. Sentí sus palabras como sinceras y con preocupación, pero en el Esto encontré la vitrina profesional y con el respaldo pleno de Nacho, logré hacerme de un nombre, siempre con base en mis notas, aunque también regaños que con toda razón me hizo una y otra vez el señor Matus, debido a mi indisciplina y a mi vagancia. Tuvo inclusive para correrme y aguantó vara, creo que porque siempre me apreció, lo que aún agradezco.

Novedades

El mundo periodístico en Novedades era diferente, a pesar de que era lo mismo. periodismo, pero psicológicamente sentía que andaba en otro lado. Extrañaba el Esto a pesar de que en los reporteros locales encontré siempre amabilidad, más en Memo Brito, cabeza de la página y de don Ricardo del Río, enterado columnista con quien eventualmente platicaba de deportes y quien un día me preguntó:

"¿sabe usted las alineaciones de las selecciones de Francia y España que se enfrentaron en el viejo Parque de los Príncipes (en tal año y tal día?"...¡Qué se va a acordar!". Acto seguido cogió una cuartilla, sacó de su elegante camisa una pluma bien dorada y enseguida escribió con clarísima y hermosa letra las alineaciones de ambos cuadros. Clarísimos sus nombres, agregando el nombre de sus respectivos técnicos y el marcador..."¡Ahí está!" y tiró la pluma sobre la cuartilla.

Claro, me noqueó, pero recogió su dorada pluma y se largó a su despacho, donde le esperaban sus pensamientos y su vieja máquina, para dirigirse a sus lectores. "Todo esto más bien parece una cocina de hospital. No cree?", me preguntaba refiriéndose a la redacción llena de modernas computadoras en lugar de las Olivettis y las cuartillas con sus hojas copia.

Ah...La Red

Diez años viví en Monitor de Radio Red. !Pero que años, intensos, diferentes, inolvidables, al lado de figurones del periodismo: Miguel Aguirre Castellanos, quien me invitó a "hacer radio", lo que yo nunca había hecho; Ricardo Torres, Rodolfo Sánchez Noya, el Profe Leopoldo González

Y "radiofónicos" de toda su vida profesional, don José Gutiérrez Vivo, mi ídolo, cayéndose del nicho hasta que hizo lo que hizo; Enrique Muñoz, Martín Espinoza, Estela Libera, Alfonso Gómez y tantos nombres de los que aprendí lo poquito que sé de "hacer radio".

"Corto, corto, Jesús, que no estás en el Diario", me decía Miguel, a quien siempre le agradecí todo lo que me dio desde que me invitó a La Red y con quien tuve un sólo altercado.

Después de eso, creo que entregué mi amor, mi pasión por lo que siempre he amado que es el periodismo y porque aprendí a querer lo que se hacía en la radio. Gracias a La Red, impulsado por Miguel, aprobado por don Pepe Gutiérrez y Alfonso Gómez, tuve órdenes de trabajo en el país y fuera del mismo, Viaje tanto como nunca y logré sonoros triunfos personales y para la empresa. Conocí Uruguay, desde donde envié una exclusiva que alborotó el ambiente futbolístico en México: la inminente salida de Mejía Barón como dt del Tricolor. Muchos se me echaron encima, desmintieron la nota y Alfonso Gómez me pidió enviar el sonido de la persona que me había dado la información, algo imposible.

Días después la Femexfut confirmó la información y Bora llegó al Tricolor.

También cubrí en dos ocasiones la entonces llamada Copa del Rey Fahad, en Raid, Arabia Saudita; experiencia única viviendo la cultura árabe, al lado de diaristas muy acreditados, entre ellos don Ignacio Matus.

Imposible olvidar que un día, en la plaza principal de Raid, decapitarían a cuando menos dos delincuentes. Sería al público y nosotros podríamos presenciarlo. Le informe a Alfonso Gómez y a través de Miguel Aguirre se me ordenó que debía cubrirlo, en vivo. Nacho Matus me dijo: "¡Caray, Sandi, ahora nosotros debemos cubrir también eso!". Me sacó el temor, en verdad. A Dios gracias, la ejecución se pospuso quién sabe hasta cuándo. En resultados no le fue bien al Tricolor en ambas ediciones.

La diferencia con Miguel Aguirre trajo como consecuencia no ir con el grupo que La Reenvió a los Juegos de Atlanta. Pero sí al Mundial de Francia 98, al lado de Miguel y de Ricardo Torres, reforzándonos peces gordos: Enrique Meza, el doctor Codesal, Jorge Sandoval, la corresponsal en París, con Luisito Porras y Gonzalo González en lo técnico.

Qué gran trabajo se hizo; profesional a tope. Ahí confirmé que Miguel sabía darse su lugar como lo que era. un gran profesional pues a la exigencia indebida desde La Red en México para que apenas horas después de haber llegado a París, se exigía la transmisión del programa, cuando se había quedado que sería hasta el día siguiente. La respuesta de Miguel llegó al grado de amenazar con regresar a todo el equipo si se persistía en su postura. Asunto arreglado. Los gritos de Miguel por teléfono apagaron el fuego defeño y se cubrió el Mundial estilo La Red, de gran manera, con datos y más datos, luciéndose todos, exponiéndose por el exceso de trabajo, en verdad. Una vez Ricardo Torres regresaba a la residencia en París desde Marsella me parecía. Lo ví temblando por la fiebre tan alta. Le dije que se metiera a la cama y reporté el hecho con Miguel. Difícilmente esto y otros hechos en el grupo en beneficio de la información, fueron tomados en cuenta.

Por su cuenta, Miguel nos invitó a cenar a todo el grupo. Con algunos de nosotros habían llegado familiares y se integraron a ese convivio. El Mundial había terminado y habíamos cumplido porque la Selección Mexicana era parte del Mundial pues el programa incluía no sólo aspectos deportivos relacionado con todos los contendientes, sino que teníamos más, datos sociales, del clima, de la política francesa, de su economía, todo tratado por expertos y hasta de policía, pues bien que se reportó el hecho del mexicano que se orinó en el Arco del Triunfo. ¡Qué experiencia!.

De salida

En La Red pedí mi jubilación. Se me dio, después de haber demandado la intervención del IMSS para solucionar un problema administrativo con la empresa, Ricardo Torres me invitó a colaborar en la revista oficial de la Segunda División; luego en la de la Fmexfut, En ambas supe lo que había que hacer sin saltar la línea del oficialismo. Otra experiencia.

Junto con la familia me mudé a Irapuato y ahí realizamos un programa en la tv local, junto con Fabián Ventura y Max Marín.

BIOGRAFIA DE JESUS GARCIA SANDOVAL

Jesús García Sandoval nació el 28 de julio de 1941 en Nogales, Sonora, México, por accidente, porque papá y mamá viajaban constante con toda la familia nacida en tierras norteñas, muy joven, a los 11 años de edad llegue a la Ciudad de México, prácticamente soy chilango.

A nadie en mi familia le faltó lo necesario para pasarla lo bastante bien hasta la muerte de mi padre en 1958, a mis escasos 17 años, a partir de entonces tuve que trabajar para ayudar al sostén de la familia viajando constantemente los siguientes tres años debido a que ingrese a la compañía ferroviaria Pullmans, donde mi padre laboró durante muchos años con rutas a Guadalajara, Monterrey, Uruapan, Morelia, Tapachula, Nuevo Laredo, Ciudad Juárez, hasta 1962.

Estando en la Capital del país, surgió en mi la pasión por el periodismo y a los 20 años me inscribí en la escuela de periodismo Carlos Septién, fueron cuatro años de carrera a la que llegaba a las 16-30 horas barriéndome al salón de clases, después de cumplir con mi trabajo en aquella compañía ferrocarrilera a la que entraba a las 8 de la mañana y salía a las 16 horas.

Cincuenta años después de aquella primera e inolvidable aventura en el bien recordado Heraldo de México, vivo con gran intensidad todo lo que me dio el periodismo deportivo. Hago pasar por mi mente y mi corazón todo lo que viví gracias a ello y doy gracias a Dios que me haya dado vida para entregarme lo mejor posible a esta profesión tan hermosa. Si volviera a nacer volvería a ser reportero.